



LA PRIMITIVA

«*Revista de Gerona*»

El título de la actual "Revista de Gerona" reproduce a la letra el de otra publicación de carácter muy semejante, que vio la luz en nuestra ciudad en el último cuarto de siglo pasado. El prestigio que alcanzó durante los cuatro lustros de su existencia y la fama de ella ha perdurado después de su desaparición, bien merecen que en estas páginas se le dedique un emocionado recuerdo, que sirva a la vez de ejemplo y estímulo a

nuestra generación. En los dirigentes de la revista actual alienta el anhelo de emular aquel ejemplo y de empalmar las realizaciones literarias de la Gerona de hoy con las de nuestros antepasados. Otorgamos a la "Revista de Gerona" de antaño la calificación de "primitiva", en la sincera convicción de que este título no fue usado con anterioridad.

Aquella "Revista" respondió a una auténtica necesidad de agrupación de una pluralidad de personas dedicadas individualmente al cultivo de distintos campos del saber y de las letras, así en la ciudad como en la provincia. Ciudad y provincia participaban plenamente en el renacimiento literario regional, que M. Menéndez y Pelayo vivió en Barcelona durante sus años de formación universitaria y evocó más tarde en párrafos inolvidables. Por lo que a Gerona atañe, los síntomas de crecimiento cultural se incrementaban por doquier y llegó un momento en que con toda naturalidad surgió la iniciativa de crear órganos promotores del progreso cultural mediante una coordinación de esfuerzos. La iniciativa anduvo su camino sin obstáculos y fue secundada con entusiasmo.

No fue la "Revista" el primero de tales órganos. Cuatro años antes, en 1871, fue creada la "Asociación Literaria de Gerona", con el declarado propósito de fomentar las actividades literarias y convocar anualmente a literatos y poetas, con el estímulo de honores y premios que se ofrecían a los ganadores del certamen. Los gerundenses que estamos ya rebasando la madurez, hemos vivido todavía en nuestra juventud el brillante espectáculo de los *Jocs Florals de Girona*, los más importantes en Cataluña después de los de Barcelona, que constituían todos los años uno de los números más solemnes de las Ferias y Fiestas de San Narciso. Por el mismo tiempo, tal vez un poco antes, se había fundado en Gerona la "Asociación para el Fomento de las Bellas Artes", y en Olot el "Centro Artístico", cuyos objetivos se transparentan inequívocamente en el título.

Fue en el seno de la "Asociación Literaria de Gerona" donde cuajó el proyecto de sacar a la luz una publicación periódica. Su primer número apareció en el mes de septiembre de 1876 con la siguiente portada: "Revista de Gerona" y el subtítulo ilustrativo "Revista de Literatura, Ciencias y Artes. Órgano de la Asociación Literaria de Gerona". La publicación adoptó un ritmo de periodicidad mensual, con texto de unas treinta y dos a cuarenta páginas en tamaño de cuarto menor, parecido al de la "Revista" actual. La impresión se hacía en la acreditada Imprenta del Hospicio Provincial, sostenida por la Diputación Provincial, cuya Dirección, en vista del éxito de suscriptores y de venta, anunció muy pronto, al finalizar el primer tomo, importantes mejoras materiales, consistentes en la impresión con una máquina "Minerva" de reciente adquisición y la adopción de un nuevo tipo de papel. Durante casi veinte años —exactamente durante el cuatrimestre último de 1876 y los diecinueve siguientes— la revista mantuvo su ritmo originario. El último número se pu-

blicó en el mes de diciembre de 1895, sin ninguna despedida ni previo aviso de cesación.

Vamos a exhumar el recuerdo de los esclarecidos varones que presidieron y encauzaron estas actividades; podríamos designarles colectivamente como "la generación de la Revista de Gerona". En cabeza debe figurar el Director de la publicación, el prestigioso jurisconsulto Don Manuel Viñas y Graugés, Rector que había sido de la Universidad de Gerona en su última etapa (1870-72), en la que había desempeñado las enseñanzas de Leyes y Filosofía. Promotor de la "Revista" había sido el presidente de la "Asociación Literaria", Don Sebastián Obradors y Font, catedrático de Literatura y Director del Instituto de Segunda Enseñanza, llamado entonces Provincial, quien aportó a ella de cosecha propia notables estudios filológicos. Alma y nervio impulsor de la revista fue Don Enrique Claudio Girbal, Conservador del Museo de Antigüedades, quien desde el primero al último número mantuvo infatigable la publicación a un alto nivel; hombre de vasta cultura, poeta y prosista, escritor en catalán y en castellano, con extensas amistades que utilizó para obtener colaboraciones, lo mismo se ocupaba de temas históricos y arqueológico-artísticos que componía necrologías de personajes y discurría sobre problemas de cultura local o regional. Completaba el cuadro de dirigentes el meritísimo historiador Emilio Grahit y Papell, asiduo colaborador de la "Revista", en la que dio a conocer las primicias de su valiosa investigación sobre los Sitios de Gerona en 1808 y 1809.

Alrededor de estos ilustres patricios, que constituyeron las cuatro columnas básicas para el mantenimiento de la "Revista", se agrupó una serie de otros más, afincados en la provincia y en estrecha relación con la capital: el ampurdanés Joaquín Botet y Sisó, conocido especialista en monedas y antigüedades y tratadista de temas históricos; el afamado farmacéutico de Bañolas Pedro Alsius Torrent, quien escribió sobre geología, en especial sobre volcanes; el meritísimo José Ametller Viñas, quien ofreció en la revista exquisitas muestras de su extensa erudición histórica; el acaudalado propietario Narciso Heras de Puig, quien trató temas agrícolas de actualidad; el distinguido arquitecto Manuel Almeda y Esteve, secretario y animador de la "Asociación para el Fomento de las Bellas Artes", quien aportó a la revista colaboración sobre temas artísticos e histórico-artísticos; Francisco Viñas y Serra, hijo del Director, interesado por la historia y la arqueología; José Pascual Prats, reputado médico e historiador de la medicina... En su trayectoria de cuatro lustros la "Revista de Gerona" logró la incre-



A través de la muralla, el Hogar Infantil, en cuya imprenta se imprimía la «Revista de Gerona»

poración de nuevos valores: los hermanos Julián y Manuel de Chía, autor el primero de una notable monografía sobre la festividad del *Corpus* en Gerona y caracterizado el segundo por sus conocimientos en geología y ciencias naturales. Desde 1881 colaboró con asiduidad el blanense José Cortils y Vieta, aportando valiosas noticias sobre la villa de Blanes y el vizcondado de Cabrera... En la imposibilidad de recoger en un breve artículo los nombres de todos cuantos contribuyeron al auge de la «Revista de Gerona», renunció a proseguir la lista, aun a riesgo de incurrir en lamentables omisiones.

De fuera de la provincia, el infatigable celo de E. C. Girbal logró también estimables aportaciones, casi siempre directas, a veces en forma de reproducciones y de traducciones. Recordemos, entre estos más lejanos participantes: al eminente jesuita P. Fidel Fita, de la Real Academia de la Historia en Madrid, nacido en Arenys de Mar; al jurista José Pella y Forgas, historiador del Bajo Ampurdán; al musicólogo Felipe Pedrell; al maestro de historiadores Antonio de Bofarull; al acreditado bibliografo An-

tonio Elías de Molins; al arqueólogo José Ramón Mélida; al eminente juriconsulto aragonés Joaquín Costa; al bibliotecario de la Imperial de Viena, Rodolfo Beer, tan ligado a los estudios sobre Ripoll. Baste este muestrario —simple muestrario, lejos de un inventario exhaustivo— de autores con sus respectivas especialidades para ofrecer a nuestros lectores una indicación de la amplitud del horizonte cultural en que se desenvolvió la «Revista de Gerona».

Aludí al principio a la vinculación de la «Revista» con el movimiento cultural de la «Renaixença». Esta se refleja, sobre todo, en las colaboraciones propiamente literarias. Desde el primer número fueron acogidas poesías catalanas al lado de otras castellanas. Los poetas de la ciudad y provincia, en catalán o en castellano y algunos bilingües —Francisco de P. Franquesa, José Franquet y Serra, Narciso Viñas y Serra, el propio E. C. Girbal, Pedro de Palol—, nutrieron con sus inspiradas producciones las páginas de cada número. Ya en el primer año aparecen poesías del «mestre en gai saber» Joaquín Riera y Bertrán y de Francesch Matheu. Más adelante personajes tan representativos de la «Renaixença» como Mossèn Jaume Collell, Mossèn Jacinto Verdagué, Rubio y Ors, M. Milá y Fontanals y Angel Guimerà colaboran en la «Revista de Gerona». Esta, permeable asimismo a las corrientes de universalidad, se honra en acoger a sus páginas colaboraciones originales de José Zorrilla, de Salvador Rueda y de José Echegaray y traducciones de Federico Mistral, de Anatole France y de Edmundo de Amicis.

El nacimiento y crecimiento de la «Revista de Gerona» surgió como un proceso espontáneo de floración espiritual. Lo mismo cabe decir de la desaparición. Fallecidos, ausentes o envejecidos la mayoría de sus promotores, las filas de la «generación de la Revista de Gerona» empezaron a clarear, sin que nuevos retoños en cantidad suficiente acudiesen al relevo. El año 1895 E. C. Girbal, ya entrado en años y enfermo, secundado todavía por Grahit, a duras penas logra que salgan los doce números de la «Revista», ya los últimos. El motivo aparente de la muerte fue una desavenencia entre la Redacción de la «Revista» y la Junta de la «Asociación Literaria de Gerona» que le había dado vida; el número del periódico correspondiente a noviembre publicaba ¡caso insólito! una protesta contra la «Asociación» por una quisicosa insignificante. La causa real del cese fue el agotamiento de sus hombres y el cambio de ambiente en la época. La «Revista de Gerona» había cumplido su misión.

JOAQUIN CARRERAS Y ARTAU